6/21/26

Primer Mensaje Dominical

Él Me Ha Enviado

Isaías 61:1-7

Debido a que los problemas que la humanidad enfrenta a causa del pecado original son invisibles, pocas personas los reconocen. Sin embargo, es evidente que el destino y la maldición han sobrevenido a la humanidad, y estos son la causa fundamental de todos los problemas. Los ojos espirituales no se abren hasta que el evangelio entra en el corazón. Por eso, muchas personas permanecen completamente inconscientes aun cuando Satanás está obrando y los demonios toman control, y no reconocen los problemas de salud mental como problemas espirituales.

Si realmente entendemos el pacto, estas cosas no sucederán. Lo que Cristo hizo fue completar el camino que libera a la humanidad de la maldición. La sangre del pacto tiene el poder de aplastar la cabeza de la serpiente y libera a la humanidad de maldiciones y desastres. También nos permite disfrutar de Dios las 24 horas del día.

Cuando proclamas y confiesas este pacto, tus problemas espirituales serán resueltos. La adoración consiste en reunirse en el santuario con este pacto y clamar el nombre del Señor. Si ofreces esta adoración con todo tu corazón, Dios te responderá tal como lo ha prometido. Para aquellos que perseveran en una adoración aferrada al pacto, no existe Satanás que pueda resistirlos.

Hay muchas personas maravillosas en el mundo. Sin embargo, hay muy pocas que sean expertas en Cristo. Por eso somos necesarios. La clase de persona que Dios necesita es alguien que posea un conocimiento experto de Cristo y rescate a las personas por medio de su pacto. Nosotros somos los que tenemos las respuestas. Nosotros somos los que tenemos la llave. Nosotros somos los que conocemos el camino para resolver todo sufrimiento humano. En el momento decisivo, usamos esa llave para abrir la puerta.

Dios continúa haciendo tres cosas sin cambiar aún hoy: cumple su Palabra, responde nuestras oraciones y lleva a cabo la obra de salvación. Oro para que podamos encontrar una vez más la gracia para reenfocar nuestros corazones y entrar en la adoración. Que este sea un tiempo en el que recibamos la Palabra, vivamos conforme a ella, seamos testigos de las respuestas a nuestras oraciones y lleguemos a ser testigos nosotros mismos. Dios nos dará nuevamente su Palabra hoy. Cuando lo haga, habrá hecho todo lo que necesita hacer por nosotros, y ya no seremos necesarios. La Palabra por sí sola es el fin de todas las cosas.

1. Él Me Ha Enviado

1) El pasaje de hoy nos dice que Dios me ha enviado a mí, portador del evangelio, para vendar a los quebrantados de corazón. Dice que me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y apertura de la cárcel a los presos. Esta es la promesa de Dios acerca de lo que hará a través de nosotros. El versículo 2 nos dice que, además del año de la buena voluntad del Señor, también existe el día de la venganza de nuestro Dios. Se refiere al día en que Él nos librará de todas las maldiciones y desastres y nos permitirá triunfar.
2) El versículo 3 habla de una asombrosa promesa de restauración. Es una promesa que será dada a todos los que se aferren a la preciosa sangre de Cristo como el pacto, la disfruten y peleen la batalla. Dice que Él dará manto de alabanza en lugar del espíritu angustiado, y que serán llamados robles de justicia, para que Él sea glorificado. El versículo 1 explica que esto es porque el Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí y me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres.
3) Esto significa que el Espíritu del Señor ha venido sobre mí para proclamar las buenas nuevas, el Evangelio. Y me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y apertura de la cárcel a los presos.

4) Y en el versículo 4, Él promete reconstruir las ciudades arruinadas y restaurar las devastaciones de muchas generaciones; en el versículo 5, dice: «Extraños estarán y apacentarán vuestros rebaños, y extranjeros serán vuestros labradores y vuestros viñadores». En el versículo 6, promete que «seréis llamados sacerdotes de Jehová; ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones». En el versículo 7, dice que en lugar de vergüenza habrá doble porción y poseerán una doble heredad en su tierra.
5) Esta es una promesa verdaderamente maravillosa y digna de gratitud. Fue algo que muchas personas, como José, Moisés, David y Pablo, disfrutaron. Si observamos cuidadosamente lo que tenían en común, nosotros también podremos disfrutar de estas bendiciones. No hace falta decir que, ante todo, tenían una comprensión correcta del evangelio. José y Moisés la recibieron a través de sus padres; David la recibió mediante una profunda oración y alabanza; y Pablo la recibió directamente de Dios. En ese momento, este evangelio se convirtió para ellos en un pacto para toda la vida.
6) En segundo lugar, todos ellos eran personas dedicadas a la evangelización mundial. Esto significa que vivieron como evangelistas y estaban en armonía con la voluntad de Dios. La evangelización, junto con el evangelio, es uno de los fundamentos más importantes. A los ojos de Dios, aquellos que buscan compartir este evangelio son verdaderamente preciosos.
7) La tercera característica de estas personas era que recibían frecuentemente la Palabra. Obedecían esa Palabra, y esta siempre producía milagros en sus vidas. Estas tres cosas son la base para experimentar respuestas a la oración y vivir una vida como la descrita en el pasaje de hoy. Son fundamentos que todo creyente debe atesorar naturalmente en su corazón y por los cuales debe orar; sin importar cuán débil sea una persona, si tiene éxito en estas tres cosas, cualquiera puede vivir una vida como la descrita en la Biblia.
8) Y estas tres cosas no son difíciles. Puesto que ya poseemos el evangelio en su totalidad, si simplemente lo disfrutamos sinceramente, un día el deseo de Dios echará raíces dentro de nosotros. Cuando esto suceda, cualquiera puede convertirse en alguien cuya voluntad esté en armonía con la de Dios; y a quienes disfrutan el evangelio de esta manera, Dios les da su Palabra.
9) Las diferencias entre Abraham y Lot llevaron a resultados distintos en sus vidas. Lo mismo ocurrió con las diferencias entre el rey David y el rey Saúl, entre José y sus hermanos, y entre Moisés y el pueblo que murmuraba en el desierto. Lo más lamentable es que la diferencia entre el apóstol Pablo y Pedro también surgió de estos tres puntos. Fue una diferencia de mentalidad causada no por una diferencia en sus acciones, sino por una diferencia en su comprensión del pacto.
10) Dios promete enviarnos a nosotros, que llevamos el evangelio, para vendar a los quebrantados de corazón, proclamar libertad a los cautivos y apertura de la cárcel a los presos. ¿Quiénes recibirán esta bendición? Serán aquellos que ya están experimentando esta sanidad, libertad y liberación en sus propias vidas. Y serán aquellos cuyos corazones estén sintonizados con el deseo de Dios, cuya voluntad sea una con la suya. Cuando nuestra voluntad está en armonía con la de Dios, llega la libertad. También serán aquellos que reciben la Palabra cada semana y la siguen, para que este maravilloso deseo de Dios se cumpla.
11) Por lo tanto, aquellos que regularmente son testigos de los milagros del cumplimiento de la Palabra en el campo —y que, en respuesta, son restaurados primero ellos mismos y luego preparados para compartir ese mensaje de restauración— verán esta bendición. No es difícil. Simplemente necesitas evitar tratar la adoración como una mera formalidad. Entonces recibirás la Palabra, y esta te transformará en una persona que vive el evangelio más profundamente y que comprende el significado de la Palabra de manera más profunda. En conclusión, aquellos que oran con disposición para recibir la Palabra y seguirla disfrutarán de esta bendición. Que esta bendición esté sobre todos nosotros hoy.